

Los protestantes están en total desacuerdo con el enfoque antiterrorista de la ley del separatismo, pero evitan una mentalidad victimista en su defensa de la libertad religiosa.



Policía francesa armada monta guardia frente a la Iglesia de San Agustín, en París, el 31 de octubre de 2020, a raíz de los ataques terroristas en Francia □ Imagen: Kiran Ridley / Getty Images

(PARÍS, 15/04/2021) El lunes por la noche, el Senado francés aprobó una ley antiterrorista que preocupa mucho a los líderes de las iglesias. El proyecto de Ley de la denominada *Ley para defender los principios republicanos y la lucha contra el separatismo*

—aprobado por 208-109 votos y 27 abstenciones—

pretende combatir el radicalismo islamista

que ha provocado numerosos atentados en suelo francés en los últimos años.

El deseo de **la administración Macron** de hacer que Francia sea más segura, ha puesto en la mira la profundamente arraigada libertad de religión de la nación. “El viento ha cambiado en Francia”, dijo **Clément Diedrichs**, director general del Consejo Nacional de Evangélicos de Francia (CNEF), entidad que aglutina a parte de las iglesias evangélicas del país galo. El gobierno ha “indicado claramente que ya no estamos en una sociedad cristiana”. “La religión se ha vuelto prescindible”, observó, y dijo que el liderazgo del país ya no tiene ningún deseo de proteger el espacio para ninguna fe.

En febrero [la Asamblea Nacional, la cámara baja del parlamento francés, aprobó una primera versión del proyecto de ley](#). El resultado final de los debates del Senado es **una versión con medidas de control aún más estrictas, a pesar de la inclusión de algunas modificaciones que los líderes cristianos consideran positivas**.

“Estamos pasando de una separación de la iglesia y el Estado a una colaboración, la presidencia de la FPF”

La Federación Protestante de Francia (FPF), que aglutina tanto a grupos evangélicos como luteranos o reformados históricos, destacó del proyecto de ley del Senado que garantice los derechos de las capellanías, en particular en los establecimientos educativos, aunque el proyecto prohíbe cualquier tipo de servicio religioso en estos establecimientos. El proyecto de ley también prevé la propiedad de las iglesias de los edificios que se les entregan de forma gratuita, así como el acceso a subvenciones públicas, para hacer que los edificios sean accesibles para las personas con movilidad reducida.

La CNEF aprecia **el restablecimiento de la educación en el hogar (*Homeschooling*) por parte del Senado como una opción educativa**

, aunque con mayores formas de supervisión. La versión del proyecto de ley de la Asamblea Nacional había eliminado la autorización para la instrucción de los niños en el hogar.

Ahora, el proyecto de ley pasará a un comité conjunto de diputados y senadores, que se espera que en mayo comiencen a resolver las diferencias entre las dos formas del proyecto de ley antes de una votación final de la Asamblea Nacional en julio. Poco después, el gobierno emitirá los decretos que cubren los pequeños detalles de la aplicación de la ley.

Si bien su forma final sigue cambiando y grupos cristianos como FPF y CNEF continuarán sus esfuerzos de promoción, presionando para que el impacto de la ley sea menos oneroso, las iglesias francesas están comenzando a prepararse para cumplir con las nuevas reglas anticipadas.

MAYORES REQUISITOS PARA LAS IGLESIAS Y CONTROL DEL GOBIERNO SOBRE LA ENSEÑANZA PASTORAL

En particular, las iglesias se enfrentarán a mayores requisitos para ser reconocidas ante el gobierno y a nuevas reglas estrictas relacionadas con las finanzas, incluido el seguimiento y la limitación de la financiación desde fuera de Francia, así como la financiación de proyectos de construcción. **La ley también aumentaría la vigilancia gubernamental de la enseñanza de los pastores** y aumentaría la responsabilidad legal de los líderes religiosos, proponiendo fuertes sanciones para los discursos que se considere que fomentan la falta de respeto a las leyes.

“Estamos pasando de una separación de iglesia y estado basada en la libertad, a una separación basada en el control”, dijo **François Clavairolly**, presidente de FPF. “*La laicidad* ya no es realmente una *laicidad* de la confianza y la inteligencia, sino que ahora es una *laicidad* de la desconfianza, la sospecha y el control.”

El famoso principio de *laicidad* de Francia fue consagrado en una ley de 1905 que creó una forma claramente francesa de separación de la iglesia y el estado, que defiende y garantiza la libertad de religión y asegura la neutralidad del gobierno en asuntos religiosos.

Los evangélicos franceses (...) apoyan los esfuerzos de su gobierno para abordar la amenaza de

Los evangélicos franceses se encontraban entre los que abogaban fuertemente por el principio de *laicidad*. Pero ese principio ahora está en peligro. Y si bien éstos apoyan los esfuerzos de su gobierno para abordar la amenaza del islam radical, están preocupados por restricciones que en realidad no abordan la lucha contra el terrorismo y que equiparan a otras confesiones religiosas con la amenaza del extremismo islamista.

“Nuestras sociedades occidentales tienen cada vez más dificultades para comprender las creencias religiosas y la forma en que guían a los fieles en sus vidas en la sociedad”, dijo Clavairolly. “La ideología islamista extrema del terrorismo que tergiversa el islam ha empañado aún más la comprensión de la vida religiosa [en general]”. “La práctica religiosa se ha convertido en algo amenazador para muchos líderes políticos. Entonces, nuestro argumento es que la religión no es una amenaza, sino al contrario, es un recurso para la inteligencia y la ciudadanía”.

LIMITACIONES PARA FINANCIACIÓN DESDE EL EXTRANJERO

Entre las nuevas limitaciones estaría *un umbral* por encima del cual la financiación extranjera de grupos religiosos en Francia requeriría procesos complicados y laboriosos de presentación de informes y aprobación. El umbral propuesto actual es de 10.000 euros (unos 12.000 dólares estadounidenses) por año.

“Existimos como una iglesia joven, gracias a la generosidad de individuos e iglesias aquí en Francia, pero aún en su mayor parte [donantes] del extranjero”, dijo **Etienne Koning**, pastor de la Iglesia Saint-Lazare, una iglesia de París afiliada a la red de Hechos 29. Si el límite se mantiene, “tendrá un gran impacto en nuestra vida diaria. No hará que sea imposible hacer iglesia, pero lo hará mucho más difícil”.

Dijo que las autoridades no parecen reconocer que, a diferencia de los extremistas a los que dicen que apuntan, iglesias como la de Koning tienen un plan financiero claro para que la generosidad del extranjero sea reemplazada por la generosidad de la iglesia local a medida que crece la congregación. La financiación extranjera de su iglesia proviene de personas generosas con trabajos normales, no de sociedades privadas o de la riqueza de la industria petrolera, como suele ser el caso de las mezquitas radicalizadas de cuya ideología el gobierno

quiere proteger a la sociedad francesa.

PREOCUPA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Koning señaló que el segundo impacto principal que prevé su iglesia se relaciona con la libertad de expresión. La expresión de convicciones y un mayor control por parte del estado sobre los mensajes. "Sé que suena como en China", dijo, reconociendo que lo que se propone en Francia no está en absoluto a esos niveles. Aun así, **le preocupa ver el deseo del gobierno de "controlar lo que se piensa, por lo tanto, lo que se dice y lo que se enseña"**

.

Sin embargo, a pesar de la terrible evolución de la nueva ley, alejándose de la *laicidad* inteligente como ellos la ven, la estrategia de los líderes protestantes franceses, tanto hacia el gobierno como hacia los legisladores, ha estado libre de alarmismo. Al contrario, han pedido a sus hermanas y hermanos que eviten adoptar una postura de victimización, incluso cuando reconocen la gravedad del momento.

SIN MIEDO NI ALARMISMO

"No es el apocalipsis", dijo Clavairolly. "No estamos en absoluto en una atmósfera de miedo". "Más bien", dijo, "estamos inmersos en un debate muy francés que es una continuación de las duras conversaciones que tuvieron lugar a finales del siglo XIX y principios del XX entre la Iglesia y la república".

"Sin temer en absoluto por nuestra fe, podemos expresar legítimamente nuestras preocupaciones y el hecho de que nos mantendremos atentos a la preservación de nuestras legítimas libertades, en defensa de una *laïcité* bien entendida", dijo **Erwan Cloarec**, director de formación de la Federación de Iglesias Evangélicas Bautistas de Francia (FEEBF) y pastor en Lyon.

Para él, esto significa promover la libertad de creer y de no creer, y poder vivir esta libertad sin estar preocupado ni obstaculizado de ninguna manera por el gobierno. "Me parece importante

continuar esta lucha, sin miedo ni debilidad”, dijo Cloarec. “El Señor está con nosotros y nos invita a la fe, la confianza y la oración”.

“¿Debemos tener miedo? No”, dijo Diedrichs de CNEF. “En Jeremías se dice que debemos buscar el bien de la ciudad donde estamos, y esta ciudad no es Jerusalén. Es Babilonia. Creo que muchos cristianos preferirían que estuviéramos en Jerusalén en lugar de Babilonia. A muchos evangélicos les gustaría estar todavía en una sociedad cristiana que nos proteja”. Pero como ya no están en una sociedad cristiana, dijo, “los evangélicos franceses tenemos que ser testigos del evangelio como lo fueron los primeros cristianos en su sociedad no cristiana”. “Ellos no esperaban que el gobierno los protegiera. Simplemente tenían una esperanza eterna y fueron testigos de esta esperanza en su sociedad”, dijo. “Por eso digo que no tenemos ninguna razón para tener miedo, pero tenemos todas las buenas razones para proclamar el evangelio”.

Si bien Koning, el pastor de París, otorga "cuatro estrellas" a la "seriedad y profesionalismo" de los líderes de la CNEF al abordar el tema, así como su deseo de ser ciudadanos pacíficos y obedientes, dijo que él y otros colegas piensan que la postura ha sido "demasiado amable y un poco ingenua". Cree que el deseo de control del gobierno y las posibles repercusiones para la libertad de expresión y la libertad de convicción dan una razón legítima para que los evangélicos franceses se sientan preocupados.

“Por otro lado”, dijo, “hay muchas razones para no tener miedo: en un país democrático como Francia, las elecciones pueden cambiar las cosas, y hay franceses que piensan con claridad y pueden analizar el discurso político”.

Cualquiera que sea el resultado, Koning dijo: “Encontraremos la manera de seguir sirviendo al Señor ... cuidando bien a nuestra gente al proclamarles fielmente el evangelio inalterado y transformador, sirviendo y amando a nuestros vecinos tal como son... sin ceder nunca ante la amargura o el odio, siempre construyendo puentes y relaciones para llevar a Cristo a nuestra nación”.

¿Cómo pueden los hermanos y hermanas cristianos fuera de Francia cuidar de la iglesia francesa? En entrevistas separadas, Clavairolly y Diedrichs dijeron lo mismo: "No temas por nosotros". Pero también hay un llamado a la oración.

"Oren por nosotros", invita Diedrichs a quienes se encuentran fuera de Francia, "para que seamos valientes en la promoción del evangelio".

EL DESAFÍO: PROCLAMAR EL EVANGELIO EN EL "EXILIO" DE UNA EUROPA POSCRISTIANA

Gerard Kelly, un observador expatriado británico que ha ministrado en Francia durante tres décadas y pastorea una iglesia en Normandía junto a su esposa, está de acuerdo. "Deberíamos estar orando por avivamiento, por el crecimiento de la iglesia", dijo. "Necesitamos orar por iglesias vibrantes para que cuando surjan leyes como esta, la gente no vea a los evangélicos como una especie de culto extraño y marginal". "Al contrario, que vean a las personas que conocen como vecinos".

Kelly también cree que lo que ocurre es natural en una *Europa poscristiana*. "**Poscristiano** significa que es

una forma de exilio

. Vivimos en Babilonia", dijo, haciéndose eco involuntariamente de Diedrichs. "No vivimos en Jerusalén". Debido a esto, dice Kelly, como cristiano europeo, no espera que su gobierno haga leyes que se adapten particularmente a su cosmovisión, aunque sí cree que debería proteger la libertad.

Reconoce que trasladarse al exilio trae pérdidas y dolor reales, entre los que se destaca el miedo de los pastores y padres a vivir en un mundo en el que es menos probable que sus hijos permanezcan en la comunidad de fe en la que se criaron. Pero dice que el exilio es en realidad muy bueno para la misión: un modelo de misiones *poscristianismo* es mucho más inspirador y creativo. "Tu diálogo con la cultura no es, 'Deberías unírte a nuestro enclave'. Es, 'Deberías encontrar a Jesús'".

"Cuando la iglesia es fuerte, rica y poderosa, se olvida del compromiso misional porque no es necesario. Deja de interactuar creativamente con sus vecinos y se vuelve complaciente", dijo Kelly. "Dios resuelve la complacencia al permitir que ocurra el exilio, porque nunca fuimos destinados a ser separatistas".

Fuente: Christianity Today / KAMI RICE | Traducción y edición: Actualidad Evangélica